

SOPLAN CONTRA NOSOTROS

Nuestra entrevista con Luis Oyarzún (ARBOL DE LETRAS, N^o 1) —que sirviera de base a un coloquio en el Canal 9 de la TV y a un cursillo dictado en la Escuela de Verano de la Universidad de Chile— contó con un lector de inesperada iracundia. Se llama Venzano Torres y firma unos "picadillos" en la sección literaria de PUNTO FINAL: así se hacen las hamburguesas y no los complejos tejidos de la cultura, nos parece. Discípulo del *Reader's Digest*, el trozador cree en la información encapsulada y en las definiciones tajantes, a la tejana. De ahí que se sirva sostener (y confirmelo el lector en PUNTO FINAL de 16 de enero) que las siguientes afirmaciones de Luis Oyarzún son contradictorias: 1^a) "Me encuentro conmovido por el hecho de que el pueblo chino sienta tal ilimitado amor hacia el presidente Mao Tse-Tung; él ha ganado el más grande y caluroso apoyo de las masas"; 2^a) "Mao ha hecho en su doctrina (que es práctica, a la china) una síntesis personal del marxismo, del pragmatismo norteamericano y el chamanismo oriental" (estas aseveraciones, por otra parte, ya habían sido formuladas por Oyarzún a la revista PLAN, que Torres hace mal en ignorar).

¿Contradicción?

Una lógica tan sutil (o tan de gato de espaldas) tenía que urdir sorprendentes deducciones de una frase nuestra sobre el "diálogo en inglés". No quería decir otra cosa —y está explícito en la entrevista, pero se lo explicamos cordialmente ahora al amable contradictor— que debiérase imitar a los propios cubanos, que están relacionándose con algunos círculos intelectuales de los Estados Unidos.

Tan admiradores de Sartre, estos redactores literarios de PUNTO FINAL, pero tan enemigos del diálogo (conseguirían ponerle punto final a la cultura), y tan livianos para olvidar que la acción del escritor es la palabra. A pesar suyo, la usan: como no creen en ella, en vez de disparar —ése es el poder de la palabra justa—, soplan. ¿Por qué desesperan, por qué ignoran que la inteligencia norteamericana puede llegar a transformar la bárbara política internacional de su gobierno? ¿A qué incurrir en el mismo error de USA: propalar y acabar creyendo en mitos simplistas, desconocer las fuerzas vivas del imperio enemigo? También nos duele —aquí hablamos por la herida, lo cual no nos arredra (porque aunque les cueste entenderlo, nuestras observaciones son fraternales y de ningún modo despreciamos a Venzano o a PUNTO FINAL)— la mezquindad: el primer cuaderno de ARBOL DE LETRAS traía como documento un histórico mensaje de Mario Vargas Llosa, un texto inédito en castellano de Régis Debray y en la entrevista de marras se partía de la necesidad de una revolución social latinoamericana y se condenaba enérgicamente el bloqueo a Cuba, por tratarse —nos parece— de una innoble medida de censura, fuera de representar una torpe política de avestruz. ¿Miopía involuntaria la de Venzano, que no vio estos textos, ni cuidó de informar sobre una traducción original de Baudelaire, un poema inédito de Vallejo y otras informaciones literarias que proporcionamos y que no le vienen mal al público chileno? Preferimos no hacer conjeturas, pero sería grotesco que los redactores literarios de PUNTO FINAL defraudaran la confianza que el régimen cubano ha depositado en ellos. Nada peor que defender algo con palos de ciego. La próxima vez, Venzano, dispere la palabra justa al hombre justo.

ANTONIO AVARIA.